

Coaliciones promotoras entre la resistencia y la demanda por las desapariciones e impunidad en México

Jeraldine del Cid¹

09/12/20

La atención estatal a la problemática de las desapariciones en México ha respondido fundamentalmente a la organización de familiares de víctimas de desaparición, colectivos de búsqueda y organizaciones de Derechos Humanos. La alianza estratégica y organizada entre distintos actores para incidir en las decisiones estatales, se conoce desde el enfoque de Políticas Públicas como “coaliciones promotoras” y es esto lo que han logrado las familias de personas desaparecidas al vincularse colectivamente con otro tipo de actores.

Las coaliciones promotoras han jugado un papel protagónico en la construcción de la institucionalidad pública que actualmente está vigente en el andamiaje estatal para enfrentar, atender y prevenir las desapariciones en México. Su articulación logró introducir este tema en la agenda de toma de decisiones ante un régimen de impunidad y cambiar las políticas públicas y la institucionalidad para que, desde el Estado se atienda mejor a esta problemática.

En el Norte del país, entre el final de la década de los 2000 y el 2011, el fenómeno de las desapariciones alcanzó su pico más álgido. Desde entonces, las familias de víctimas, colectivos y organizaciones de la región articularon su agencia para la resistencia ante el régimen de violencia y el contexto de impunidad. La resistencia ha persistido hasta la fecha y, paralelamente, se acompañó de una articulación

¹ Profesora Investigadora de la Flacso México. Integrante del Observatorio sobre Desaparición e Impunidad

paulatina de coaliciones promotoras que han sido la pieza clave para incidir en la arena gubernamental y alcanzar un cambio de políticas que busca establecer una respuesta estatal sistemática que pretende superar la impunidad.

Estas coaliciones han presentado diferentes formas de organización, articulación de demandas, diversidad de estrategias, repertorios de protesta y performances de búsqueda, principalmente dirigidos hacia la demanda por una respuesta estatal. Todo esto lo han ido desarrollando conforme han articulado las coaliciones, con actores estratégicos y con mecanismos de incidencia que se fueron especializando con el pasar de los años.

Para destacar las principales características de estas coaliciones es preciso iniciar con la conformación de los colectivos de búsqueda. Las personas que están buscando a sus familiares son principalmente mujeres. Se trata de sus madres, hermanas y esposas principalmente. Son principalmente por amas de casa, quienes, tras el evento de desaparición y para enfrentar el miedo y la situación, iniciaron sus primeros contactos entre ellas mismas para organizarse y hacerlo colectivamente. Las unió un sentido común de búsqueda, pero también las unió el miedo y el dolor. El miedo al que se refieren las familiares, era fundado, cuando, además de la desaparición de su ser querido, en la misma institucionalidad recibieron amenazas o intimidación, lo cual ocurrió además desde actores de la criminalidad.

La principal estrategia que destaca en las narrativas de familiares, colectivos y organizaciones de derechos humanos, es que se han articulado entre actores aliados para la resistencia-demanda social. Lo cual, en los mecanismos concretos ha implicado una serie de repertorios de protesta para visibilizar la problemática y

apuntar al Estado como parte de los culpables de las desapariciones. De manera que, al lograr la atención de las autoridades desarrollan otros mecanismos, como la interlocución con funcionarios y autoridades en espacios socioestatales que, junto a la protesta, también son mecanismos de presión para demandar la respuesta estatal.

Aunque están conformadas por actores clave muy influyentes, estas coaliciones se conformaron a partir de la organización de las familias y del acompañamiento de las organizaciones de derechos humanos. Las alianzas estratégicas con actores nacionales e internacionales de diversas esferas públicas fueron las piezas clave para lograr la respuesta estatal y se fueron estableciendo paulatinamente.

La capacidad de demanda e incidencia que desarrollaron estas coaliciones estratégicamente se pueden comprender identificando los tipos de organizaciones que las conforman, así como los tipos de demandas establecidas, las estrategias utilizadas para el establecimiento de agenda y la incidencia en el diseño y aplicación de políticas públicas. En general, las coaliciones promotoras en el Norte mexicano están conformadas por organizaciones de derechos humanos preexistentes a los procesos de resistencia-demanda social por el fenómeno de desapariciones, lo cual permitió que la experiencia de estas se imprimiera en las estrategias que se establecieron para estas demandas específicas.

En ese sentido, la participación de las organizaciones de derechos humanos ha sido fundamental en la articulación de la dimensión resistencia-demanda social en estos estados, en primer lugar, por la asesoría legal que han requerido las familias, pero, principalmente porque dieron un acompañamiento psicoemocional indispensable para que las familias fueran recuperando o construyendo su capacidad de agencia.

Las familias se dieron cuenta de que no podían enfrentar al Estado solas, por lo que, con la asesoría y acompañamiento de estas organizaciones, se fueron articulando las redes de actores que se transformaron en coaliciones promotoras que ejercieron la incidencia requerida para lograr cambios en la respuesta estatal.

Las capacidades de articulación y las coaliciones con una gran diversidad de actores clave de las organizaciones de derechos humanos que ya habían desarrollado previo al acompañamiento que dieron a las familias fueron el capital indispensable para que las coaliciones promotoras para establecer una agenda estatal que atendiera la problemática de las desapariciones. Las coaliciones promotoras en los distintos estados han sido exitosas debido a que han articulado actores de diversa índole, con especial importancia los actores internacionales que ejercieron presión a esta escala, lo cual provocó cierta urgencia en las autoridades para dar la respuesta estatal que se exigía. Otro elemento fundamental fue el acercamiento a aquellas autoridades locales que manifestaban inicialmente apertura y, posteriormente, voluntad política para atender esta problemática. En muchas ocasiones esta red estratégica incluyó a las autoridades como parte de la coalición, lo cual fue, sin duda alguna, una base fundamental para el éxito en alcanzar la respuesta estatal, que, hasta el momento, ha consistido en la creación de nueva institucionalidad para atender la problemática y una Ley General en materia de desapariciones.

Conocer estos procesos permiten plantear a manera de síntesis que el proceso de resistencia-demanda social da cuenta de las diferentes formas de organización, establecimiento y articulación de demandas, estrategias, repertorios de protesta y performances de búsqueda que desarrollan las familias de personas desaparecidas, colectivos y organizaciones de la sociedad civil, que junto a otro tipo de aliados

nacionales e internacionales establecen coaliciones promotoras para la construcción de agenda y así posicionar sus demandas en la opinión pública y, sobre todo, en la arena estatal para la toma de decisión. De manera que se organizan estratégicamente para la incidencia, articulan sus estrategias para oponerse a una situación indeseable, en este caso acerca de las desapariciones y las personas desaparecidas. Asimismo, para integrarse a las políticas oficiales en la materia, o para incidir en que se dé un cambio en la estructura de políticas vigente. Finalmente, hace falta identificar si la respuesta estatal de cambio en las políticas y la insituiconalidad serán suficientes para superar la iimpunidad y para encontrar a los cientos y miles de personas desaparecidas a las que están buscando las familias que son en corazón y la energía motora de estas coaliciones promotoras.